

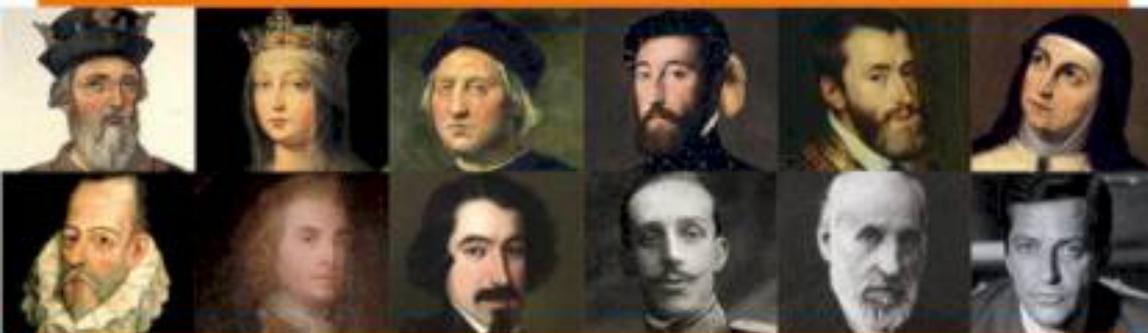
José Javier
ESPARZA

⌘

ALMANAQUE
DE LA HISTORIA DE
ESPAÑA

⌘

Tal día como hoy



Índice

Dedicatoria

Prólogo

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

Noviembre

Diciembre

Créditos

Aurora, 9-4-1992.

Prólogo

Prólogo

Cada día tiene su afán (y el de España es inmenso)

Tiene razón Luis Suárez cuando dice que España es una de las cinco grandes naciones que han construido la Historia Universal, con Inglaterra, Francia, Alemania e Italia. Eso no quiere decir que las otras naciones no tengan historia —y bellísima muchas veces— ni hayan aportado nada al mundo, no. Eso quiere decir, simplemente, que el concepto de universalidad nace precisamente por la acción de estas cinco naciones en la Historia: son ellas las que han alumbrado ideas, descubrimientos e invenciones que han dado al mundo la conciencia de ser tal y el sentimiento de formar una unidad. Basta pensar en el descubrimiento de América o en la circunnavegación del globo. Y esto, por cierto, lo hicieron españoles. Hoy nos miramos y nos vemos pequeños, como enanos que corretean en un mundo de gigantes. Pero lo que los españoles llevamos en la mochila, con nuestras proezas y nuestras miserias, es más bien lo otro. Hay que saberlo. Por eso este libro.

La Historia se hace día a día y cada día tiene su afán. Ningún día se parece a otro y, no obstante, todos dejan su huella, como un eco, en los días posteriores, en todos y cada uno de los días de nuestras vidas. Para cualquier amante de la Historia es estremecedor pensar que tal día como hoy, en este día gris de nuestra agenda, marcado por la misma rutina de siempre, fue sin embargo cuando Colón descubrió América, o cuando los bárbaros invadieron Espa-

ña, o cuando Isabel II partió al exilio o cuando Cortés entró en Tenochtitlán. Así nuestras vidas son, en el fondo, como colores nuevos aplicados sobre una pintura más antigua, y basta rascar un poco en el lienzo para descubrir que la capa más vieja permanece sobre la tela, hablándonos y, aún más, revelándonos el secreto de quiénes somos.

Hoy nos llamamos españoles porque antes, tal día como hoy, otros hicieron España. Hoy hablamos nuestra lengua de un modo determinado porque antes, tal día como hoy, alguien escribió una Gramática. Hoy habitamos en nuestra ciudad porque antes, tal día como hoy, alguien la pobló por primera vez. Todos esos «alguien» no desaparecieron en la nada, sino que siguen ahí, hablándonos, aun cuando habitualmente no percibamos su presencia. En el fondo toda existencia, individual o colectiva, es la suma de otras existencias anteriores. Sobre esa herencia construimos nosotros nuestra propia trayectoria. Otros vendrán mañana a pisar sobre la misma huella que nosotros dejamos. El día que perdamos la conciencia de esa continuidad, habremos extirpado una dimensión fundamental de la condición humana: la historicidad.

Este almanaque de la Historia de España pretende ser un instrumento para no perder esa dimensión. Es un recordatorio de quiénes somos y de dónde venimos. El formato de calendario intenta ofrecer algo más que una sucesión de efemérides más o menos completas (¡nunca ninguna estará completa!), algo más que una lista de hechos importantes o de jalones en el camino. Este calendario imposible, donde el paso de un día a otro nos mueve tres o cuatro siglos en el tiempo, nos acerca la idea de que la Historia, de algún modo, siempre está teniendo lugar. La destrucción del sentido cronológico hace aparecer un sentido diferente, propiamente transhistórico, donde Churruca convive con la Beltraneja y Cánovas con don Pelayo. ¿Qué tenía esa gente en común? Algo muy importante: nosotros, hoy.

La Historia no es una sucesión de ciclos repetitivos, aquellos «ciclos desconsolados» que deploraba Agustín de Hipona. Es verdad que la libertad humana construye la Historia. Pero tampoco es una línea que empezó alguna vez, quizá ya olvidada, y ha de llevarnos a alguna meta desconocida –preferentemente, bella– por un camino siempre nuevo; porque los hombres, en el fondo de sí, son siempre lo mismo, e idénticas son sus pasiones y sus razones. Ni ciclo ni línea, pues. Más bien podemos imaginarnos el flujo de la Historia como el hilo que gira en torno a un ovillo: no podemos dejar de ser lo que somos, y por eso siempre damos vueltas sobre lo mismo, pero, de igual manera, tenemos en nuestras manos la herramienta de la libertad, de modo que cada giro puede ser sustancialmente distinto al anterior. El conocimiento de la Historia sirve, también, para saber qué dirección evitar y cuál otra tomar, y en esa experiencia se enriquecen los pueblos y los individuos. Esta disquisición puede parecer banal, pero no es intempestiva cuando vemos cómo tanta y tan poderosa gente se empeña, todos los días, en hacernos olvidar quiénes somos.

Por supuesto, la selección de acontecimientos que aquí presentamos es perfectamente discutible. El criterio general ha sido escoger aquellos hechos que más han marcado nuestra construcción como realidad histórica y que más han determinado nuestra existencia presente. Eso, por cierto, afecta no solo a la España peninsular, sino también a la huella española en América y Asia. Con toda seguridad se habrán quedado en el tintero mil hechos y mil personajes que habrían merecido algún desarrollo. En compensación, todo lo que aquí aparece es trascendental, y no solo las grandes batallas o los grandes movimientos políticos, sino también los no menos grandes genios de las artes o el pensamiento. Leerlos con su día y su año ayuda a situarlos en el tiempo y, sobre todo, a situarnos a nosotros en su estela.

Retomemos la idea de Suárez: España es una de las cinco naciones que han construido la Historia Universal. Léase este almanaque como un dietario posible de la vida de España. De nuestras vidas, al fin y al cabo.

Enero



1 de enero

Nace Rodrigo Borgia, papa Alejandro VI

Tal día como hoy del año 1431 nacía en la localidad valenciana de Játiva Rodrigo de Borgia (en realidad, Borja), que será papa como Alejandro VI y tendrá un papel crucial en la Historia de España. Los Borja eran un viejo linaje aragonés cuyos primeros antecedentes se rastrean en la conquista de Valencia en el siglo XIII. La familia –un verdadero vivero de talentos– ascendió hasta llegar al papado de Roma en la persona de Alonso de Borja, pontífice con el nombre de Calixto III en 1455. Con Calixto marchó a Roma su sobrino Rodrigo Llançol y Borja, que italianizó su apellido como Borgia: ese es nuestro hombre.

Protegido por la influencia familiar y aupado en una inteligencia extraordinaria, Rodrigo supo ascender en la Curia en un tiempo en el que el papado era una institución mucho más política que religiosa. Ordenado sacerdote en 1451, cuatro años después ya era obispo y en 1456 fue nombrado cardenal para enseguida hacerse cargo de la vicecancillería de la Iglesia. ¿Nepotismo? Por supuesto, pero también una habilidad descomunal para la diplomacia, la intriga, la administración y el juego a largo plazo en una Iglesia que actuaba habitualmente como juez y parte en los grandes conflictos internacionales. De hecho, muerto su tío Calixto, todos los papas siguientes mantendrán a Rodrigo en su puesto de vicecanciller. En calidad de tal, amañó la bula para legitimar el matrimonio de Isabel de Castilla y

Fernando de Aragón, un asunto que sería decisivo para la historia posterior.

Rodrigo de Borja llegó al papado en 1492, el año de los prodigios, con el nombre de Alejandro VI. No era, ciertamente, un hombre santo, pero pocos en la Curia lo eran. Mientras garantizaba a su numerosa progenie un buen pasar –se le atribuyen nueve hijos–, Alejandro neutralizaba las ambiciones francesas sobre Italia, reorganizaba la maltrecha salud de los estados papales, arbitraba los conflictos de Nápoles –con ventaja para el lado español– y delimitaba los derechos de España y Portugal en el nuevo mundo descubierto al otro lado del Atlántico. Nombró al primer vicario apostólico en América, el catalán Bernardo de Boil, y subrayó la obligación de evangelizar a los indígenas. Él fue quien concedió a Isabel y Fernando el título de «Reyes Católicos».

Alejandro VI, Rodrigo Borgia, murió después de un banquete en 1503. Sus hijos César y Lucrecia serán incapaces de consolidar el poder de los Borgia en Italia, pero de otro de sus vástagos, Juan, duque de Gandía, saldrá nada menos que San Francisco de Borja.

Otros hechos

- 1540: En Cuzco, Perú, el conquistador Pedro de Valdivia parte hacia Chile.
- 1820: En Las Cabezas de San Juan, Sevilla, el general Rafael de Riego, al mando de un ejército que debía acudir a América para sofocar las insurrecciones independentistas, se subleva para que el rey Fernando VII acate la Constitución de 1812.

- 1913: En Madrid, el líder conservador Antonio Maura, amenazado por la izquierda, criticado por los liberales y acosado por la oligarquía, renuncia a su escaño y a la jefatura del partido.

2 de enero

La toma de Granada

Tal día como hoy, 2 de enero de 1492, tras diez años de guerra, las tropas de los Reyes Católicos entraban en Granada, el último estado islámico de la península. El rey nazarí, Boabdil, rendía la ciudad y negociaba con Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, las condiciones de la capitulación. Pocos días más tarde, el 6 de enero, los Reyes Católicos harán su entrada triunfal en las calles granadinas.

El Reino nazarí de Granada había sobrevivido a la hecatombe musulmana de Las Navas de Tolosa, en 1212, por un azaroso cúmulo de circunstancias: deshecho el poder almohade en Al-Ándalus, las grandes familias moras se las arreglaron para salvar los muebles a favor de la orografía, que protegía el espacio granadino, y ante el desinterés de los reinos cristianos, que en la época atendían más a sus propios problemas. Así pudo crecer un floreciente reino que abarcaba desde las sierras de Málaga y Cádiz hasta Almería y desde Sierra Morena hasta el Mediterráneo. Vasallos de Castilla unas veces y de Aragón otras, y al mismo tiempo en estrecho contacto con los señoríos musulmanes del norte de África, la oligarquía nazarí (de Nasr, el nombre del fundador) construyó un auténtico emporio de riqueza. El siglo XIV fue su momento de apogeo. Después, las guerras de poder entre los grandes clanes locales empezaron a desgarrar el reino. La decadencia ya no tendría vuelta atrás.

Para Isabel de Castilla y Fernando de Aragón la toma de Granada será una obsesión permanente. Después de una larga y compleja combinación de política y guerra, el reino nazarí había terminado cayendo bajo sus propias que-
rellas internas. Los últimos compases del conflicto fueron en realidad una larguísima negociación sobre los términos de la capitulación. Una vez lograda, la conquista será un acontecimiento de alcance universal. No solo fue decisiva para la Historia de España. Toda Europa la vivió, en aquel mismo momento, como una noticia formidable, uno de esos sucesos que hoy llenarían horas de radio y televisión, portadas y portadas de periódicos. En Roma se celebraron grandes solemnidades religiosas que culminaron con una gigantesca procesión de tres días, presidida por el papa. La santa sede otorgó a los reyes de España el título de reyes de Jerusalén por esta gesta. En el reino de Nápoles, la victoria cristiana fue conmemorada con una obra teatral cuyos personajes alegóricos eran la Alegría, el Falso Profeta Mahoma y la Fe. En Londres, en la abadía de Westminster, el Canciller de la Corona, ante una enorme multitud convocada por las campanas, anunció solemnemente la victoria de los cristianos sobre los musulmanes.

Así desaparecía el último reducto de poder musulmán en España desde aquel lejano año de 711. La Reconquista había terminado.

Otros hechos

- 1553: En Lima, virreinato del Perú, abre sus puertas la Universidad de San Marcos, la primera de América.
- 1762: Inglaterra declara otra vez la guerra a España.

